



— LA — ENCERRONA

ADRIANA
SARUR

#OPINIÓN

La Reforma Electoral no puede analizarse únicamente desde el discurso oficial de "ahorro", "simplificación" o "democratización". Hacerlo así sería ingenuo o deliberadamente ciego

LA DEMOCRACIA Y LA RANA

E

n teoría de juegos existe la llamada paradoja de transitividad, que explica que las personas no nos damos cuenta de cambios paulatinos y constantes hasta que es demasiado tarde. Es, de forma simple, igual que la rana dentro de una olla no percibe cómo se va calentando el agua hasta hervir y cocinarla. Algo así pasa

con los gobiernos de Morena, poco a poco han debilitado la democracia, hasta que un día solo la encontraremos en los libros de Historia. Para ejemplificar lo anterior tan solo basta un breve recuento: sobrerrepresentación en la Cámara, la eliminación de organismos autónomos, la toma de institutos públicos de educación, el contenido de adoctrinamiento en los libros de texto y la cooptación del Poder Judicial son pasos en este sentido.

Es por esto que la Reforma Electoral que perfila el gobierno de Claudia Sheinbaum tiene toda la relevancia. Han querido decir que la democracia mexicana es muy cara, cuando en realidad lo altamente costoso sería no tenerla. Por lo que, dicha reforma

no puede analizarse únicamente desde el discurso oficial de "ahorro", "simplificación" o "democratización". Hacerlo así sería ingenuo o deliberadamente ciego, como la rana en la olla. En realidad, estamos frente a una reconfiguración profunda del sistema político-electoral, cuyo efecto central es el debilitamiento de las instituciones autónomas y la consolidación de un monopolio político del partido en el poder. El primer síntoma es claro:

**Estamos
frente a una
reconfiguración
profunda
del sistema
político-
electoral**

el ataque sistemático al árbitro electoral. Reducir el presupuesto del INE, disminuir el número de consejeros y replantear su forma de elección no es una reforma administrativa, es una intervención política.

El segundo eje preocupante es la eliminación de los legisladores plurinominales. Bajo el argumento de que "no representan a nadie", se pretende borrar el único mecanismo que garantiza proporcionalidad en un sistema históricamente dominado por mayorías artificiales. El mensaje es brutal: quien no gane distritos, no existe políticamente.

Este diseño no es neutral. Favorece al partido hegemónico y castiga a las minorías. En un contexto donde Morena controla la Presidencia, el Congreso, la mayoría de los gobiernos estatales y ahora también busca redefinir las reglas electorales, la reforma se vuelve estructuralmente peligrosa. A ello se suma la narrativa del "pueblo contra las instituciones". El INE, los tribunales, los órganos autónomos son presentados como obstáculos, elitistas o corruptos. Es una estrategia conocida: primero se deslegitima y finalmente se captura o se neutraliza.

Así, el recuento inicial de acciones para debilitar la democracia se deben observar en su conjunto y, ante esta inminente reforma, la pregunta es si fortalece la democracia. Y todo indica que no. Porque una democracia no se mide por lo barato que resulta organizar elecciones, sino por la solidez de las instituciones que garantizan que el poder tenga límites. Y hoy, esos límites están siendo deliberadamente erosionados. Si seguimos en este camino, la democracia mexicana no será mejor que la rana.

ADRIANASARUR@HOTMAIL.COM / @ASARUR